

Humberto García Ortiz, Pensador de la Nación Ecuatoriana

Enrique Ayala Mora *

La nación con problema

Para el pensamiento tradicional, las naciones latinoamericanas han existido siempre, primero como pueblos aborígenes, luego como colonias ibéricas y al fin como repúblicas independientes. Resultaba indiscutible que la Nación Ecuatoriana era una entidad que venía desde el más remoto pasado, hasta que se constituyó como Estado en 1830 y tomó el nombre que ahora lleva.

Esa visión, sin embargo, no es correcta. Las naciones son producto de procesos históricos complejos que deben ser estudiados con detenimiento y sentido crítico. Por ello, el plantear la cuestión nacional resulta ser una actitud contestataria. En nuestro país, esa actitud la asumieron varias generaciones de pensadores socialistas, que han hecho importantes con-

tribuciones a la reflexión sobre la nación ecuatoriana y su identidad.

Uno de los ejes del movimiento intelectual socialista ha sido la preocupación por la patria, por nuestro Ecuador. Precisamente fue una postura nacionalista, reivindicativa de lo propio como elemento revolucionario, la que desató la primera división de la izquierda al final de los años veinte e inicios de los treinta.¹ De la crisis inicial surgió un Partido Socialista profundamente comprometido con lo nacional y con lo latinoamericano, que buscaba el cambio del país, no como copia ni calco sino como creación heroica.² Desde entonces, el socialismo en nuestro país ha tenido un sello ecuatoriano definitorio y ha propuesto los valores nacionales como fundamento del proceso revolucionario, desechando las posturas de quienes en nombre

* Doctor en Educación. Doctor (PhD) en Historia. Rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Profesor de la Universidad Central del Ecuador. Diputado del Ecuador en varios períodos. Vicepresidente del Congreso y miembro de la Asamblea Constituyente (1997 -1998).

1 Germán Rodas Chávez, *Partido Socialista, casa adentro, aproximación a sus primeras décadas*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006, pp 29-48.

2 Esta frase de José Carlos Mariátegui ha sido una de las consignas eje del socialismo ecuatoriano, que también se ha identificado muy estrechamente con las causas latinoamericanas.

del marxismo y el “internacionalismo proletario”, rechazaban los valores patrióticos y las raíces nacionales de la izquierda.³

El socialismo apareció en el país en las primeras décadas del siglo XX, y se consolidó como propuesta ideológica y alternativa política en los años veinte.⁴ Uno de sus componentes fundacionales fue el alfarismo radical, derrotado por la oligarquía liberal, que reivindicaba los elementos populares y profundamente nacionales de la revolución encabezada por Eloy Alfaro, quien desde sus años de lucha fue un símbolo de las posturas patrióticas y nacionalistas.

El socialismo profundizó la lucha por las conquistas democráticas del Estado Laico, especialmente en la educación y la cultura. A ello añadió la denuncia de las condiciones sociales y económicas del Ecuador y América Latina. Al enfrentar a las clases dominantes, el socialismo afirmó al pueblo como protagonista de la historia. Amplió la visión nacional más allá de la percepción del pueblo como una comunidad mestiza con una cultura común. Lo concibió como el conjunto de los trabajadores pobres del país que tenían como elemento de su identidad una situación

de explotación y miseria que lo enfrentaba a las oligarquías nacionales y al poder internacional. Organizar a los trabajadores no era solo promover el cambio social o la revolución, sino integrar a la nación.⁵

La preocupación de la intelectualidad socialista por lo nacional se expresó ante la gran recesión de los años veinte a los cuarenta, cuando se puso al pueblo como el principal actor de los procesos en vez de las oligarquías. Esto se reflejó en la producción literaria de denuncia social de los años treinta, en las raíces del indigenismo y de la reivindicación de lo afroecuatoriano; se manifestó en la lucha por una educación científica, laica y comprometida con el país, y en el ensayo de afirmación patriótica que se dio frente a la tragedia territorial del año 1941. Se ha recordado insistentemente, y con justicia, el trabajo de Benjamín Carrión, que levantó el espíritu nacional en sus *Cartas al Ecuador*, escritas con la consigna de volver a tener patria.⁶ Se conoce mucho menos, empero, que esa no era una postura individual, sino que respondía a una tendencia colectiva que maduró por décadas en el seno del socialismo.

3 Ese fue el caso de algunos comunistas obsesionados con la influencia del estalinismo. Pero, justo es reconocerlo, muchos militantes comunistas han valorado siempre lo ecuatoriano. Inclusive, hay que recordar que una de las propuestas fundamentales del Frente Amplio de Izquierda, FADI, fue la afirmación nacional. Este fue uno de los elementos que llevó a la fusión del FADI con el Partido Socialista en 1995.

4 Un recuento de la fundación del Partido Socialista y copias de sus documentos iniciales están publicados en el libro de Rodas, *Partido Socialista, casa adentro*, pp 29-31 y 147-165.

5 Enrique Ayala Mora, *El socialismo y la nación ecuatoriana*, Quito, Ediciones La Tierra, 2005, pp 47-48.

6 Michael Handelsman, “Estudio Introductorio”, Benjamín Carrión, *Pensamiento Fundamental*, Colección Pensamiento Fundamental Ecuatoriano, Quito, Campaña Nacional por el Libro y la Lectura 2007, p. 211////

Hay varios textos muy importantes que pueden citarse. Por ejemplo el libro *El hombre ecuatoriano y su cultura*, en que Fernando Chávez prioriza lo nacional.⁷

Pero, sin duda, de entre los trabajos publicados sobre la cuestión nacional desde inicios hasta finales del siglo XX, los de mayor aliento fueron los de Humberto García Ortiz, especialmente el libro *La forma nacional, Ensayo de una sociología de la Nación Ecuatoriana*.⁸ Desgraciadamente su autor, uno de los grandes del pensamiento ecuatoriano, ha sido poco menos que olvidado, cuando no solo la mencionada, sino sus otras obras y sus largos años de cátedra, deben ser reconocidos como aportes a la consolidación de la identidad nacional. Fernando Tinajero en su *Teoría de la cultura nacional* dice que esta obra de García Ortiz “una vez que sea debidamente estudiada y situada en su contexto, acaso aparezca como un hito capital del desarrollo de las ideas en el Ecuador.”⁹

Felizmente, en los últimos tiempos, se han realizado varios esfuer-

zos por valorar la obra de García Ortiz. *La forma nacional* ha sido reeditada en su texto original completo por Ediciones La Tierra, en una colección de pensamiento socialista.¹⁰ Otra obra suya, *Las rutas del futuro*, la ha reeditado la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura.¹¹ De esta forma se ha iniciado una nueva lectura de un pensamiento medular para el país.

Maestro y Pensador

El notable maestro e intelectual socialista Alfredo Albuja Galindo, colocó a Humberto García Ortiz entre los más destacados pensadores de Imbabura.¹² Al hacerlo, no solo dio cuenta del lugar de origen de García Ortiz, sino que destacó una de las facetas de su personalidad, ya que el haber nacido en Ibarra fue un hecho que influyó en su formación y en su producción intelectual. Hijo de Daniel García Tobar y de Pastora Alejandrina Ortiz, nació en la capital imbabureña en julio de 1903.¹³ Sus padres habían tenido previamente una hija, Guillermina García Ortiz, una mujer excepcional, que tuvo

7 El libro está publicado en esta misma serie: Fernando Chávez, *El hombre ecuatoriano y su cultura*. Estudio Introductorio Marcelo Villamarín C., Colección Pensamiento Socialista, Vol. 6, Quito, Ediciones La Tierra, 2007.

8 Humberto García Ortiz, *La forma nacional, Ensayo de una sociología de la Nación Ecuatoriana*, Quito, Imprenta de la Universidad, 1942.

9 Fernando Tinajero, Estudio Introductorio a *Teoría de la cultura nacional*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. 22, Quito, Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1986, p. 69

10 Humberto García Ortiz, *La forma nacional, Ensayo de una sociología de la Nación Ecuatoriana*, Quito, Colección de Pensamiento Socialista, volumen 13, Quito, Ediciones La Tierra, 2010.

11 Humberto García Ortiz, *Las rutas del futuro*, Ibarra //

12 Alfredo Albuja Galindo, *Imbabura en la cultura nacional*. Ibarra, Imprenta Municipal, 1979, p. 282

13 Esta información, como otras que se incluirán en este acápite está tomada del “Curriculum Vitae del Dr. Humberto García Ortiz”, proporcionado por su hija la señorita Pastora García, a quien agradezco muy sentidamente por su ayuda en la redacción de este estudio.

también una trayectoria intelectual muy destacada.¹⁴

La enseñanza de las primeras letras las recibió de su madre.¹⁵ Concurrió luego al “asilo” infantil y, como hijo de una familia católica, realizó toda su formación primaria y secundaria en el Colegio Seminario “San Diego” de Ibarra. Se graduó de bachiller en Pasto en 1921.¹⁶ Viajó a Quito e ingresó en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, donde estudió en una etapa marcada por la crisis económica y la agitación política que caracterizaron a los años veinte y treinta del siglo XX. Durante su formación universitaria obtuvo varias distinciones, entre ellas el “Premio Couber-tín”, por el triunfo en un debate en 1927. En ese tiempo se compenetró de las ideas de izquierda en boga y se unió al Partido Socialista. Luego de permanecer algunos años como licenciado, se graduó de Doctor en Jurisprudencia y Abogado en 1940.

Mientras realizaba sus estudios, dictó clases de Instrucción Cívica y Castellano en la Escuela de Artes y Oficios (el actual Central Técnico). Luego enseñó Educación Cívica en la Facultad de Filosofía

y Letras de la Universidad Central. Pasó a la Escuela de Economía de la misma universidad, donde tuvo las cátedras de Derecho Internacional Público e Historia de la Economía. Por fin, fue nombrado profesor de la Facultad de Derecho, donde enseñó Historia, Filosofía del Derecho y Derecho Comparado. Allí ejerció las funciones de subdecano y decano (esta última en el período 1967-1969). Dirigió por varios años el Instituto de Derecho Internacional. Por un tiempo dictó también clases de Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras. Como se ve, tuvo una dedicación fundamental a la enseñanza. Fue rector del Instituto Nacional “Mejía” en 1955-56.

Además de la docencia media y universitaria, García Ortiz desempeñó también varias funciones públicas. Fue consultor jurídico del Ministerio de Gobierno en 1944-45. En algunos períodos se desempeñó como vocal del Tribunal Supremo Electoral, del que fue vicepresidente. En el ejercicio de la vocalía de ese organismo le tocó afrontar el conflicto suscitado en las elecciones presidenciales de 1956, en que

14 María Guillermina García Ortiz nació en Ibarra en 1901. Estudió en el Colegio de la Concepción y completó sus conocimientos en forma personal, desafiando la marginación que sufrían las mujeres en esos años. Se trasladó a vivir en Quito, donde se dedicó a la poesía y otras labores intelectuales. Escribió para el periódico *El Día* sobre temas femeninos y culturales. Ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y luego de graduarse, dictó las cátedras de Castellano y Literatura. Publicó el libro *El Eterno Femenino*. Murió en París en 1952, mientras realizaba allí estudios avanzados. (Miguel Ángel Gomezjurado, *Galería de ibarreños notables*. Ibarra, Tipografía Proaño e hijos, 1972, p. 44) Una calle de Ibarra lleva su nombre.

15 Este y otros datos sobre la infancia de García Ortiz provienen de unas referencias manuscritas sobre la vida de su padre, tomadas por Pastora García, a quien ratifico mi agradecimiento por habérmelas proporcionado.

16 Esa era consecuencia de la legislación liberal, que determinaba que los alumnos de los colegios particulares debían ir a graduarse a los públicos. Como ello implicaba rivalidades y dificultades, muchos estudiantes católicos preferían ir a rendir el grado en Colombia.

el candidato de “Alianza Popular”, una coalición de la derecha, Camilo Ponce Enríquez y el del “Frente Democrático”, convergencia de liberales e izquierdistas, Raúl Clemente Huerta, obtuvieron votaciones muy parejas. En medio de solicitudes para que se anularan resultados en varias provincias donde había ganado Ponce, se denunció un fraude electoral a favor del candidato de la derecha.¹⁷ Al cabo de un largo y complicado escrutinio, el Tribunal Supremo Electoral, con el voto del Dr. García Ortiz, resolvió adjudicar el triunfo a Ponce. Se levantó una fuerte campaña periodística, que acusó a García de haber favorecido a la reacción, siendo él un hombre de izquierda. Pero él sostuvo que no hubo fraude y que el triunfo, aunque estrecho, le correspondía a Ponce y no era posible violentar la voluntad ciudadana.¹⁸ Como consecuencia, se produjo su alejamiento del Partido Socialista y su renuncia al rectorado del Colegio Mejía. Pero se mantuvo con sus ideas políticas.

La más importante función pública que desempeñó García Ortiz fue en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En los años cincuenta

fue miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores.¹⁹ En 1966 entró como miembro de la Comisión de Estudios e Investigaciones de esa cartera de estado, en donde fue también asesor jurídico. Como funcionario técnico preparó numerosos informes para el ministerio sobre temas internacionales.²⁰ En 1968 viajó a Viena a la Conferencia sobre Derecho de los Tratados. Concurrió en varios períodos a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Fue miembro, y presidente en dos ocasiones, del Tribunal Administrativo de la OEA. En 1948 había concurrido a la Novena Conferencia Panamericana de Bogotá.

Realizó varios viajes académicos al exterior. En 1949 asistió al Segundo Congreso Indigenista del Cuzco, en 1953 a la Segunda Conferencia Mundial de Sociología, en 1962 a la Tercera Conferencia de Facultades de Derecho de Santiago de Chile, en 1965 al Congreso de Sociología Latinoamericana de Veracruz, en 1973 a la reunión realizada por el centenario de la Internacional Law Association en Bruselas, en 1975 a la Conferencia de Derecho Internacional Privado de Panamá.

17 Ponce agrupaba en la “Alianza Popular”, a conservadores, socialcristianos y otros grupos de derecha, respaldados por el clero y el gobierno de Velasco Ibarra. La candidatura de Huerta estaba respaldada por liberales, socialistas, comunistas y sectores progresistas laicos.

18 Algunos años después, publicó un extenso folleto en que demostró, con bastantes pruebas, que no hubo fraude en 1956, sino que el número mayor de votos correspondía a Ponce. (Humberto García Ortiz, *Fraude electoral en 1956? Habla el Dr. García Ortiz*, Quito, Editorial Santo Domingo, 1960).

19 A propósito del conflicto electoral de 1956, renunció para no tener una designación del Ejecutivo, pese a que la función es Ad-honorem.

20 Haría falta revisar los archivos de la Cancillería para conocer varios trabajos de García Ortiz, puesto que los informes que allí se redactan tienen muchas veces carácter reservado. En todo caso, como reconocimiento a sus aportes, se le confirió la Orden Nacional al Mérito en el grado de Gran Cruz.

En el curso de varios de sus viajes al exterior dictó clases y conferencias. En 1967 tuvo a cargo una conferencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. En 1969 lo hizo en la Universidad Complutense de Madrid.²¹

Siguiendo la tendencia de los intelectuales progresistas de su tiempo, se interesó por los temas indígenas y fue miembro del Instituto Indigenista Interamericano y director del Instituto Indigenista Ecuatoriano. Fue también miembro de la Internacional Law Association y de la Asociación Mundial de Sociología. La Universidad del Cuzco le otorgó el doctorado “Honoris Causa”.

Además de su vocación por la Sociología y el Derecho, García Ortiz tuvo preocupaciones literarias e interés por los asuntos locales de su tierra. La publicación *Ibarra, Ayer y Hoy*, realizada con ocasión de la llegada del ferrocarril a Ibarra, abría con una poesía suya conmemorativa y más adelante incluía el texto “Personas y cosas de San Miguel de Ibarra”.²² Escribió varias poesías, buena parte de ellas dedicadas a Ibarra e Imbabura. En 1956 participo en un concurso literario y obtuvo el primer premio con su poema “Canto a Ibarra”.

Humberto García Ortiz vivió toda su vida profesional en Quito,

donde formó su hogar con Doña Blanquita Lila Salvador, con quien tuvo dos hijas: Pastora Natalia y Mariana Cristina. Fue un hombre de clara inteligencia, sentido de trabajo y gran honestidad. Fue un innovador intelectual en su tiempo, un maestro de vocación y un dedicado investigador. Fue socialista doctrinario y de sentido patriótico, Sus límites intelectuales y su forma de entender la política fueron los de su tiempo y su extracción social. Sus numerosos ex alumnos lo recuerdan como profesor claro y organizado, con gran dominio de sus materias, aunque con carácter reservado y con una tendencia depresiva, que a veces lo llevaba a aislarse de la gente. Todos reconocen que era un hombre sencillo en su trato con las personas, generoso cuando se trataba de ayudar en el trabajo intelectual a sus colegas o discípulos. Al cabo de una larga carrera de docente, escritor y servidor público, se retiró de su trabajo en la Cancillería en 1975, y de su cátedra en la Universidad Central, obteniendo la jubilación, en 1986. Murió en Quito, el 29 de agosto de 1998.

Su pensamiento

García Ortiz tuvo una larga carrera intelectual, pero publicó pocas obras. Podemos enumerar cuatro libros y dos folletos. No ha sido posible contabilizar los artículos con que

21 Al mencionar este último dato, su currículo establece que la conferencia fue en la cátedra del Prof. Luis Legaz y Lacambra, uno de los expertos más reconocidos en Derecho Político de habla hispana.

22 S. José Miguel Leoro, compilador, *Ibarra, Ayer y Hoy*. Quito, Tipografía Editorial Chimborazo, 1928.

contribuyó a varias publicaciones periódicas ni, como ya se ha dicho, los informes que presentó en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Pero, escribió con sistema y organización. Por ello, una revisión del contenido de las seis obras mencionadas permitirá ofrecer una visión general de su pensamiento. En este acápite vamos a referirnos a esas publicaciones en orden de aparición.

En 1935 publicó *Breve exposición de los resultados obtenidos en la investigación sociológica de algunas parcialidades indígenas de la Provincia de Imbabura*.²³ Había realizado esa investigación cuando enseñaba Educación Cívica en la Universidad Central y en la publicación hace una descripción individualizada de varias comunidades o parcialidades de los cantones Otavalo e Ibarra, con énfasis en su ubicación, tradiciones, costumbres y relaciones con la sociedad mestiza. Al final, en una tercera parte propone una “sistemática general”. Sostiene que toda investigación sociológica sobre el indio debía ser dinámica, es decir, vista como “raza en *fluencia*”, que puede tener valor cultural. Afirma que “La raza indígena, como tal, no existe todavía, del mismo punto de vista dinámico, y cuando exista, ella no será solamente la expresión unilateral de un sector de la pobla-

ción, sino la expresión integral de la población toda.”²⁴

Cuando llega a las propuestas para enfrentar la situación indígena, plantea la instauración de un sistema educativo indígena, que debe ser una combinación de “cultura y agricultura”. Sin embargo, propone adicionalmente, que “el Estado debe empezar por devolver a las comunidades y parcialidades indias las tierras que un día les pertenecieron y que ahora forman parte de las grandes haciendas; y tender a la formación de cooperativas de cultivo, adoptando la colectivización de la propiedad”.²⁵ Por último Propone formar la “Estadística Indígena” y un “Servicio Etnográfico” que trace cartas estadístico-sociológicas del indio. Adicionalmente, en un apéndice denominado “Chota”, hace una “sinopsis de una visión meta-sociológica del negro”, en la que sostiene que los negros deben ser objeto de una “infrasociología”, ya que “la Sociología es ciencia del espíritu y el negro pertenece al mundo de la naturaleza.” El negro es como un niño dice, añadiendo que “nunca vimos criaturas tan felices dentro de su infelicidad como los negros”.²⁶ Sus observaciones sobre el indio, sin duda interesantes, que aportaron al desarrollo del indigenismo en el Ecuador, contrastan con el racismo y

23 Humberto García Ortiz, *Breve exposición de los resultados obtenidos en la investigación sociológica de algunas parcialidades indígenas de la Provincia de Imbabura*, Quito, Imp. de la Universidad Central, 1935.

24 *Ibid.* p. 58

25 *Ibid.* p. 59

26 *Ibid.* p. 62

simplismo de sus posturas sobre los afrochoteños.

Tres años más tarde, en 1938, el autor publicó un extenso folleto que contenía dos ensayos: *La Sociología del nacionalismo moderno* y *Un ensayo sobre la democracia*. Era el segundo número de la serie *Manuales de Iniciación Cultural, dedicados a los trabajadores manuales del Ecuador*.²⁷ Se trataba de publicaciones de divulgación, especialmente para los obreros, pero debemos presumir que la divulgación de este *manual* se daría fundamentalmente entre universitarios y otros grupos medios.²⁸ En realidad, García Ortiz, como buena parte de los intelectuales socialistas de su tiempo, reivindicaba el papel de las clases medias en el país.²⁹ Aunque el autor hizo un esfuerzo didáctico y de resumen, el contenido de los ensayos no es muy fácil, ya que desarrolla conceptos más bien abstractos.

En *La Sociología del nacionalismo moderno*, que originalmente fue sustentada como una conferencia, García Ortiz expone algunos con-

ceptos de Psicología colectiva para el análisis social y ofrece una evolución histórica del nacionalismo, de los conceptos de nación y de lo que denomina “formas nacionales”. Se detiene en el proceso de formación de las naciones europeas desde el renacimiento hasta el siglo XX. En momentos en que nacionalismos de derecha surgían en Alemania, Italia, España y otros países, el autor dedica buena parte de su exposición a explicar las diferencias entre nación, nacionalismo y supranacionalismo.³⁰ También hace una larga exposición sobre la realidad de los países latinoamericanos, sus caracteres comunes y sus diferencias. Por fin, expone un “método para llegar a una nación ecuatoriana”.³¹ En obras posteriores desarrollaría con mayor extensión las mismas propuestas, que para entonces las tenía expuestas en lo fundamental, ya que fueron objeto de su tesis doctoral en Derecho.

En *Un ensayo sobre la democracia*, que se presenta como “extracto de un trabajo de mayor alcance”, el autor expone brevemente las ideas

27 Humberto García Ortiz, *La Sociología del nacionalismo moderno y Un ensayo sobre la democracia*. No. 2, *Manuales de Iniciación Cultural, dedicados a los trabajadores manuales del Ecuador*, Quito, Imprenta Fernández, s.f.

28 La publicación, que no tiene año de edición, pero podría ser de 1938, formaba parte de la “Biblioteca Lili-puñense”, que pretendía ofrecer a los trabajadores manuales materiales de lectura cortos y baratos para un “mínimum de cultura intelectual, indispensable al hombre de lucha de nuestros días”.

29 “Humberto García Ortiz dio una conferencia en la Universidad Central titulada ‘Meditaciones ecuatorianas’. Uno de los temas tratados fue el de las clases medias. Había hecho ‘el elogio del tipo ecuatoriano de *clase media* y manifestó que en dicha clase se debían fincar las esperanzas de mejores días para el país, que hasta ahora había sido patrimonio de unos pocos y completamente ignorada por los más en cuanto constituye un Estado y una nación.’, *El Comercio*, 3/05/1952”. (Citado por Hernán Ibarra. “Entre la oposición y la colaboración: El Partido Socialista Ecuatoriano durante el gobierno de Galo Plaza”, *Ecuador Debate*, N. 67, Quito, CAAP, abril 2006, p. 58)

30 Inicia el acápite con esta polémica afirmación: “Pero, ¿cómo, se diría, es posible que seamos antinacionalistas, nosotros, hijos de un país en el que todavía no existe una nación? ¿Si la nación aún no se halla formada entre nosotros, es posible que nos declaremos enemigos del nacionalismo y, más bien, portavoces de un superracionalismo?” (García Ortiz, *La Sociología del nacionalismo moderno*, p. 25).

31 *Ibid.* p. 31

que desarrollaría en su libro siguiente. Cree que es de interés inmediato y de utilidad práctica realizar una publicación justamente cuando existía una gran controversia sobre la democracia. Al final del texto insiste en que “todo hombre del siglo XX, no ha de estar en desacuerdo con el ‘espíritu de su tiempo’, ha de defender este nuevo ideal de libertad, inexcusable para toda teoría y realidad del Estado contemporáneo. Pues, en último término, la misión fundamental de todo Estado no es otra que la de hacer posibles, coordinándolos, el bienestar y la libertad de sus subordinados.”³²

Como ya hemos visto, el año 1942 García Ortiz publicó su obra de mayor envergadura, *La forma nacional*, concebida como una “Sociología de la nación ecuatoriana”. Fue su trabajo de tesis doctoral, elaborado muy cuidadosamente por más de una década. Mereció una especial mención por una comisión de catedráticos de la Universidad Central, que asumió su edición. Obra largamente meditada y preparada con gran esmero, fue pionera de su tema en el país y una de las obras angulares de la naciente sociología ecuatoriana. Fue escrita por un profesor de Cívica e Historia Económica, que dedicó su vida a la enseñanza, especialmente en la propia Universi-

dad Central, donde enseñó Derecho y Sociología. La obra refleja la elaboración intelectual de su autor y la influencia del pensamiento socialista sobre lo nacional.³³ sino que nos hace ver también el contenido de la enseñanza en nuestra educación superior de entonces y los contenidos del debate académico.

Desde su aparición se consideró a *La forma nacional* como un aporte fundamental al pensamiento ecuatoriano. El libro ofrece una visión general de los componentes de nuestro país como estado-nación, en su dimensión histórica y su realidad presente. El autor concibió su extensa obra dividida en dos partes, antecedidas de dos cortos textos introductorios. La primera parte está dedicada a exponer las diversas ideas que surgieron sobre la nación en Occidente, y las distintas formas nacionales que prevalecieron, desde el Renacimiento hasta el siglo XX. La segunda parte estudia concretamente al Ecuador en sus diversas formas nacionales. El método adoptado es el que el autor llama “sociológico”, aunque a veces prefiere denominarlo “histórico”, por el énfasis que da al desarrollo de las formas nacionales en el tiempo, que se han producido tanto en el mundo, especialmente en Europa, como en el Ecuador.

32 *Ibid.*, p. 64

33 La reciente edición de la obra por Ediciones La Tierra contiene el texto completo de la obra, tomado de su edición original de 1942 de la Imprenta Universitaria. Está precedido de este estudio, preparado con el doble objeto de introducir al público a su lectura, y de ofrecer algunas reflexiones sobre la trayectoria y los aportes de su autor. Al incluirse este texto de Humberto García Ortiz en la “Colección Pensamiento Socialista”, se ofrece a los lectores un libro capital sobre un tema básico de nuestra cultura, y se aporta al desarrollo del pensamiento de nuestra izquierda y se hace justicia a un destacado maestro e intelectual.

García Ortiz tiene una postura muy avanzada. Concibe a la nación en estrecha relación con el estado, en discrepancia con las posturas tradicionales que sostienen “que las naciones se gestan en las sociedades y que luego se constituyen jurídicamente como estados. De acuerdo con esta postura, las comunidades nacionales se forman en largos períodos y solo cuando han madurado se organizan como entes políticos formales, es decir, como estados.”³⁴ De acuerdo con esta visión, las naciones anteceden a los estados. Pero la verdad es que solo desde que surgen las comunidades políticas modernas, los estados, se constituyen las modernas naciones. No hay naciones sin una base estatal concreta y sin un esfuerzo consciente por crearlas y desarrollarlas, que se da desde el poder estatal. La presencia de los estados va consolidando las naciones.³⁵ Esto quiere decir que el desarrollo histórico de las naciones en el mundo moderno está sujeto al de los estados, y que se da en medio de procesos complejos en los que la acción del poder constituido es importante, así como la presencia de los pueblos. No podemos hablar de los dos elementos separados, sino de estados-nación o estados nacionales.

Al sintetizar su planteamiento de la primera parte, el autor dice:

“Toda la investigación realizada tendía fundamentalmente hacia dos objetivos, que pueden reputarse logrados: primero, demostrar que el apareamiento en la realidad social de las ‘naciones’ europeas, como formaciones históricamente condicionadas, significaba una serie de procesos sociológicos vivos; y segundo, plantear la posibilidad de ascender a la formación de un concepto genérico de ‘nación’, que nos la descubra en su esencia como una forma histórico-social, de contenido empírico-concreto; esto es, como una forma histórico-social de contenido histórico-empírico.”³⁶

Sobre el concepto de nación como una “forma social”, independientemente de su contenido histórico-empírico, el autor establece que la nación es ante todo “conciencia común”. Pero advierte que en su tiempo (justo el de la Segunda Guerra Mundial) el nacionalismo liberal estaba enfrentado al nazismo y otras formas virulentas de nacionalismo que denomina “integral”. Dice que éste se había vuelto “tan agresivo como el islamismo en sus primeros tiempos”, y pronosticaba que “no solamente no conseguirá transformar a las naciones en entidades eternizables, sino que, antes bien, las desmoronará estrepitosamente.”³⁷

34 Enrique Ayala Mora, “Estados nacionales y resistencia anti-imperial en América Latina”, Gustavo Ayala Cruz, compilador, *Volver al futuro. La búsqueda de un socialismo latinoamericano*, Quito, Ediciones La Tierra, 2008, p. 42

35 Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999, p. 129

36 García Ortiz, *La forma nacional*, p. 165

37 *Ibid.*, p. 175

Esta actitud radical contra el nazismo se asienta en una postura que reivindica la democracia no solamente como un sistema electoral, sino como una concepción de la sociedad y del estado, asentada sobre la vigencia de derechos individuales. Como algunos de los socialistas de su tiempo, García Ortiz pensaba que la “teoría democrática” era una “conquista definitiva de la humanidad”. Por ello rechazaba, no solo los extremismos de derecha, sino también los de izquierda. Afirma: “no estamos de acuerdo con las extremadas tesis políticas del bolchevismo, según las cuales toda libertad individual ha de sacrificarse irremediamente y el Estado mismo ha de hacerse, a la larga, superfluo; ni menos con las prédicas de un conservadorismo que quiere retornar a las formaciones medievales, reconstruyendo el Estado corporativamente, lo que, en definitiva, acaba también por desembocar en el aniquilamiento de la libertad.”³⁸ El autor estaba convencido de que era vital para la democracia que el Estado se construya democráticamente, pero no solo sobre la base de la igualdad de los ciudadanos, que era el “principio individualista vigente”, sino también sobre la estructura social económica. De esta manera se garantizarían los derechos individuales y la redistribución social.

La segunda parte del libro se titula “Ecuador a través de sus formas nacionales”. Está precedida por unos “Prolegómenos” en que el autor hace una distinción entre las tendencias que se habrían dado en los estudios ecuatorianos sobre la nación. Luego, en cuatro capítulos, estudia las dimensiones etnográfica, religiosa, política-jurídica y cultural. Resulta imposible comentar aquí cada una de ellas, pero los lectores podrán apreciar que enfrenta temas complejos:

Si puede admitirse que, sociológicamente, el Estado en cuanto forma realiza en teoría una función, el mantener la unidad de fines económicos, no siendo, por ello, otra cosa que la regulación formal de una realidad material, no cabe, en cambio, desconocer que desde un aspecto dialéctico-materialista, tal función es llenada siempre solo sobre la base del principio inmanente de la “lucha de clases”, demostrándose esto con mayor claridad en la forma estatal, a causa de que, en última instancia, se apoya en la fundamentación fáctica de la compulsión física. Lo que acabamos de expresar nos permite ver, además, que si por fuerza, la realidad económico-social ha de ser tal que nos presente siempre la división de la sociedad en dos sectores, el de los dominadores

y el de los dominados, correspondiéndole a cada cual una diversa serie de fines económicos, especificados, no estática, sino funcionalmente, en buena lógica, se deduce que la forma estatal es principalmente una formación de clase.³⁹

Al referirse a la dimensión cultural, el autor afirma que un pueblo tenga “unidad de cultura” no significa que todos aquellos que lo componen estén bajo un mismo “signo cultural”. A lo más lo que sucederá es que un tipo de cultura ha de ser predominante sobre los demás. Y lo paradójico es que, la dominante no siempre es la “cultura de la mayoría”, sino la de minorías dominantes en la sociedad. Esto, dice, es fácilmente comprensible, dada la organización económico-social de las colectividades nacionales. Pero, en nuestro país, la colectividad ecuatoriana, como resultante del fenómeno de la conquista, “se halla profundamente escindida, correspondiendo a cada porción una capa cultural independiente, superpuesta la una a la otra, habiendo sido hasta el presente notoriamente escasas las formas de ‘mezcla y de contacto’, ora porque el tiempo corrido no ha sido lo suficientemente largo, ora principalmente porque entre los dos diversos círculos culturales media un abismo incal-

culable que solo podrá ser superado en el transcurso de numerosas series del proceso de evolución cultural.”⁴⁰

Como conclusión de su estudio el autor afirma: “No hay, pues, que hacerse ilusiones ni dejarse llevar por exaltaciones románticas. La investigación científica que acabamos de verificar nos demuestra que no existe una ‘Nación’ ecuatoriana; que no hay, por tanto, una cultura nacional, en el sentido en que debe entenderse esto cuando se refiere a formas nacionales realmente existentes.”⁴¹ En nuestro país, la cultura de las clases dominantes no puede ser asumida como una “cultura nacional”. Pero al autor afirma al final que en los treinta y cuarenta del siglo XX existían claros indicios para suponer que pronto “será una realidad el estallido” de una cultura nacional, y por consiguiente de una Nación Ecuatoriana.

En su obra, al cabo de un extenso y detallado análisis sistemático de los elementos nacionales del Ecuador, Humberto García Ortiz concluyó en que la nación ecuatoriana no existía, que era solo una posibilidad, pero que estaba a punto de “estallar”. El hecho, sin embargo, que su categórica negación de la nación no era otra cosa que una afirmación de su existencia contradictoria. El autor describe con precisión y detalles un objeto que al sostener que no existe, solo lo afirma. Esta contradicción, que no es excep-

39 Ibid. p. 325

40 Ibid. p. 350

41 Ibid. p. 370

cional entre quienes estudian las naciones y los nacionalismos, se debe, en buena parte, a que la obra fue escrita en una etapa de rápidos cambios.

Al cabo de años de ejercicio de la cátedra universitaria, García Ortiz publicó una nueva obra, *Las rutas del futuro*.⁴² La proponía como “una interpretación sociológica del hecho histórico ecuatoriano”. En la introducción, el autor planteaba que en su obra anterior había llegado a la conclusión de que “si bien existían ya muchos factores que nos permitirían creer en la futura existencia de la nación ecuatoriana, ésta no era otra cosa, precisamente, que obra del futuro, es decir, obra comenzada ya en el presente, pero que no se revelaría como obra en trance de acabamiento sino en tiempos posteriores.” Por ello, en este nuevo libro pretendía trazar, “siquiera esquemáticamente, las rutas del futuro”, ya que así podría “contribuir deliberada y consciente, a la elaboración de esa forma nacional todavía en trance de fundición en el infinito e ilimitado taller del tiempo.”⁴³

El autor dividió la obra en cinco capítulos en los que enfocaba cinco dimensiones del conocimiento del país. Primero estudia la nación ecuatoriana, en el tiempo y el espacio. Ésta “en principio existe ya, pero todavía desarticulada y falta del espíritu y del

estilo nacionales, sin los cuales nada efectivo puede crearse en el plano de las obras concretas.”⁴⁴ Segundo, plantea una reconstrucción de la historia del Ecuador y América Latina desde el punto de vista que llama “sociológico”. Tercero, analiza el ejercicio del poder, considerando al hombre como “animal político”. Parte de la consideración del trabajo como “verdadera categoría filosófica dentro de la explicación moderna del Universo” y discurre sobre varios elementos ideológicos de la modernidad, para concluir en la necesidad de que “el desarrollo futuro de nuestra política nos conduzca a una reforma de la institución de la propiedad, al impulso de la idea socialista”.⁴⁵ Cuarto, delinea un cuadro de las clases sociales en el Ecuador, con un debate sobre los conceptos y sobre una estructura social concreta. Quinto, bajo el título “Presente y futuro del hombre ecuatoriano”, se propone “contemplar desde un ángulo integral, la vida, pasión y resurrección del hombre ecuatoriano”.⁴⁶

Justamente a inicios de los agitados años sesenta, Humberto García Ortiz publicó *Una visión americana del continente americano*.⁴⁷ El texto aporta varias consideraciones de carácter histórico, político, cultural y sociológico para el desarrollo de una “conciencia americanista”. En sínte-

42 Humberto García Ortiz, *Las rutas del futuro. Una interpretación sociológica del hecho histórico ecuatoriano*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956.

43 *Ibid.* p. 7

44 *Ibid.* pp 14-15

45 *Ibid.* p. 174

46 *Ibid.* p. 219

47 Humberto García Ortiz, *Una visión americana del continente americano*, Quito, Editorial Universitaria, 1961.

sis, el autor considera que los pueblos americanos tienen una línea de evolución que los asemeja bastante, y que ha ido conformándose “un sentido de comunidad continental, como no ha existido en otro Continente, y que es de presumir que irá también consolidándose a medida que transcurra el tiempo”.⁴⁸ En consecuencia, existe una “conciencia” americana como fenómeno histórico-social, que irá ensanchándose hasta constituirse en un poderoso vínculo de asociación entre nuestros pueblos. La conciencia ha alcanzado ya un grado de madurez, pero tiene aún que desarrollarse. Por ello, a las nuevas generaciones les toca propender al crecimiento de esa conciencia que tiene valores culturales, “pero debe crear nuevos valores de resonancia universal”.⁴⁹ Cuando surgían las corrientes integracionistas en América Latina, la obra les proporcionaba un piso sistemático.

Conclusión

Humberto García Ortiz escribió desde los años veinte a los sesenta, en sucesivas décadas en que se daba un tránsito entre dos niveles de la conciencia social, entre el discurso ideológico y el discurso científico, como lo establece Tinajero. Este autor considera que García Ortiz fue un “intelectual que no ha sido debidamente apreciado” ya que “inició el tránsito

hacia el planteamiento más profundo del problema nacional, en el espíritu de la mejor y más alta producción sociológica de sus contemporáneos, pero imprimiéndole su sesgo mucho más radical”.⁵⁰

Su obra expresó nítidamente el gran esfuerzo creativo de uno de los lúcidos miembros de una generación que, armada de nuevos instrumentos intelectuales, replanteó la cuestión nacional y las relaciones internacionales desde la Sociología, el Derecho y la Política. Fue un esfuerzo comprometido con las luchas socialistas de su tiempo y ella misma una muestra de los avances logrados en el desarrollo de la “conciencia nacional” y de las limitaciones ideológicas del discurso de ruptura de entonces. García Ortiz dedicó una gran parte de su esfuerzo intelectual a estudiar la cultura del Ecuador y a la nación, sus elementos y su papel en el ámbito internacional.

La obra de García Ortiz es una producción central en sus temas. La constituyen trabajos pionero en el que se plantearon cuestiones sobre la identidad nacional, la diversidad del Ecuador, el uso de la cultura como mecanismo de dominio y discrimin, el sentido progresista de la Patria, y una visión optimista del futuro de América Latina. Uno renovado estudio de su producción es una prioridad nacional.

48

Ibid. p. 91

49

Ibid. p. 92

50

Fernando Tinajero, Estudio Introdutoria a *Teoría de la cultura nacional*, p. 69